

TRENOS

A la muerte de D. Tomás Martín Gil

¡Ay campos de Extremadura!
ya no le veréis pasar
buscando hierbas y flores
—alfombra de majadal—
con asombros y alegrías
de pueril ingenuidad.
Ya no ocultaréis celosos
—¿quién las iría a buscar?—
las escondidas reliquias
de remota antigüedad
que eran pasión de sus ocios;
recreos de su soñar.
Como blanco morabito,
la casa del olivar
tiene cerrada la puerta;
tierra sembrada de sal
donde no serán más nunca
hombre y tierra a solazar.
¡Ay campos de Extremadura!
ya no le veréis pasar
que al gozo con que os medía
se le ha quebrado el andar.

—
¡Ay largas horas de invierno
en la cocina casera!
Tueros de añejas encinas
y humero de cal morena,
calderos de oscuros cobres,
gentes en torno a la hoguera:
¿Quién escribirá donaires
de las perdidas consejas
con que arrullaban los viejos
las sencillas sobremesas?

¿Quién recogerá los cantos
con que las mozas cenceñas
adobaban el bullicio
de las noches matanceras?
¿Quién los rústicos amores
cantará sin ser poeta?
¡Ay largas horas de invierno
en la cocina casera!
El que a los pueblos cantaba
tiene ya el rabel sin cuerdas.

—
¡Ay olleros de mi pueblo!
—¿cómo os lo diría yo?—;
orives de Ceclavín
que hacéis con oro una flor;
encajeritas de Acebo,
—dedos que trenzan al sol—;
forjadores de Plasencia,
talleres de alegre son
donde se amasan en cobre
el caldero y el perol;
tejedor de Torrecilla,
artesano, labrador...
Cesad un punto en la obra
y llorad una oración.
Mirad que ya se os ha muerto
vuestro más fiel valedor.
¡Ay olleros de mi pueblo!
.....
Fué tanto lo que os amó,
que, a fuerza de amaros tanto,
se le rompió el corazón.

JOSE CANAL ROSADO.

Cáceres, Septiembre 1947.

Tomás, te estoy buscando

*Acaso barro sientes de este pueblo en tu boca
para ser luego tierra de esta tierra querida,
ser polvo, ser paisaje, ser quizás una roca.
y martirio que queda para siempre en mi vida.*

Y martirio que queda para siempre en mi vida
doliendo mi recuerdo—mi recuerdo contigo—
como cuchillo hiriente, como antorcha encendida.
Mi pensamiento triste está con el amigo.

Hoy sé de donde viene esta tristeza mía,
este dolor profundo que en el alma reposa,
esta amargura íntima que quiere ser la fría
sangre que por mí corre última y silenciosa.

Hoy sé de donde viene esta pena que vengo
con este ciego llanto que humilde me acobarda,
con esta voz y manos que en oraciones tengo
que Dios infinito en su seno me guarda.

Amigo y compañero, maestro que le lloro,
al que busco constante, tódo mi día, en vano,
en la tierra que rezo, en el cielo que adoro,
pero nunca consigo tocarle con mi mano.

Y seguiré buscándote por todo este camino,
de mi vida diaria, donde el cuerpo se vierte.
Yo seré desde ahora dolido peregrino
aunque sepa que tengo que buscarte en la muerte.

Abrazarte de veras es gozar la victoria,
es ir a Dios mañana, poder eterno verte,
estar siempre contigo, quedarnos en la gloria,
es en Dios ya tenerte.

JESUS DELGADO VALHONDO